

Usos del morfema {- it-} en el español coloquial limeño

Rómulo F. Quintanilla Anglas

UNMSM

rquintanillaa@hotmail.com

RESUMEN

El morfema {-it-} es una clase de morfema derivativo del tipo 'apreciativo'. Dentro de los estudios morfológicos de la lengua española, se le atribuye contenidos semánticos relacionados con la 'dimensión' y la 'afectividad'. En el presente artículo daremos cuenta de casos en los cuales el mencionado morfema es usado para expresar connotaciones valorativas que no son precisamente las canónicas que se describen en estudios de gramática española. Posiblemente, sea la tendencia generalizadora de ciertos tipos de hablantes el factor que propiciaría que estos relacionen libremente el mencionado morfo con raíces gramaticalmente no habituales y que la normativa considera incorrectas. Sin embargo, los matices semánticos con los que son usados en la variedad coloquial hablada en la ciudad de Lima constituyen un recurso comunicativo muy productivo, básicamente, en hablantes que de algún modo están relacionados con la lengua quechua. En este artículo daremos cuenta de esos usos que, aparentemente, vienen ganando espacio en otros sectores de hablantes.

PALABRAS CLAVE: morfema apreciativo, uso coloquial, derivación.

ABSTRACT

{- it-} is a kind of derivative morpheme 'appreciative' type. The morphological studies of the Spanish language, is credited with semantic content related to the 'dimension' and 'emotional'. In this article we will give account of cases in which the mentioned morpheme is used to express value connotations which are not precisely the canonical described in studies of Spanish grammar. Possibly it is generalizing certain types of speakers trend factor that would encourage that these interact freely the mentioned morph with roots grammatically not usual and legislation considered incorrect. However, the semantic nuances that are used in the colloquial variety spoken in the city of Lima are a very productive communication resource, basically, in speakers that are in some way related to the quechua language. In this article we will give account of these uses, apparently it comes winning space in other areas of speakers.

KEYWORDS: appreciative morpheme, colloquial usage, derivation.

INTRODUCCIÓN

La lengua española, como cualquier otra, se manifiesta a través de distintas formas, sobre todo, en la oralidad, dando cuenta con ellas del carácter variable y heterogéneo del sistema en uso. Valoraciones no científicas dividen las hablas o vocablos en estándares y otras que no alcanzan este estatus social. La aparición de formas no estándares suele tener distintas causas: geográficas, culturales, sociales, etc. (ser producto del contacto de lenguas).

Una de las consecuencias lingüísticas del contacto de lenguas quechua-español es el uso generalizado del morfema {-it-}, que los hablantes adhieren a raíces no solo nominales y adjetivales, sino también a otras clases de morfemas lexicales no contemplados por la morfología de la lengua española; se trata de un fenómeno que ha dado lugar a una variedad de español andino (Cerrón, 2003:15) desarrollado mayormente por hablantes bilingües y, con menos frecuencia, por hablantes monolingües indirectamente relacionados con el quechua.

Las consecuencias lingüísticas originadas por el contacto del español con lenguas amerindias, en este caso con el quechua, comenzaron ya muchos años atrás, según da cuenta la literatura lingüística. Claro está que los aspectos de este fenómeno que llamaron más la atención de los estudiosos han sido distintos en las épocas y en los autores.

José Martínez de Souza (1995: 251)³² señala que en Hispanoamérica hay una rica tradición lexicográfica. Menciona que tal actividad empezó con Pedro Mártir de Anglería en 1516. Este autor publicó un breve glosario de palabras indígenas con sus equivalentes en latín titulado *Vocabula bárbara*. En 1608, Pedro Fernández Castro Andrade publica un *Glosario de voces peruanas*, probablemente –señala Martínez de Souza– sea el primer glosario del español de América con explicaciones en español.

Rodolfo Cerrón-Palomino (2003:125), en un artículo que titula “*La temprana andinización del castellano. Testimonio de Diego Dávalos y Figueroa*” (1602), autor de *Miscelánea austral*, señala la importancia de los datos que ofrece, pues, a diferencia de otros autores, Diego Dávalos y Figueroa señala la influencia inversa a la mencionada hasta entonces, esto es, la influencia que ejercen el quechua y el aimara sobre el español.

Se puede inferir, de trabajos recientes, que el proceso empezó temprano y no ha cesado. Una prueba de ello es el uso del morfema que nos ocupa en esta

³² José Martínez de Souza: *Lexicografía práctica*. BIBLIOGRAF. S.A. Barcelona, España.

ocasión. No es porque el morfema {-ít-} sea una unidad de la lengua quechua; lo que sería la causa más aparente es la *tendencia generalizadora* de los hablantes; esto es, la influencia del quechua, a través de sus hablantes, se daría por el uso generalizado del morfema {-it-} que los hablantes hacen del mencionado morfema en distintas situaciones de comunicación.

Se podría suponer que durante el proceso de aprendizaje del español, los hablantes identifican el alomorfo {-it-}, la marca de diminutivo más productivo de la lengua española, y lo relacionan con distintas raíces y temas para derivar palabras no aceptadas como estándares: *poquito, poquitito, poquititito, chiquito, chiquitín, etc.*

En la ciudad de Lima, debido a su carácter cosmopolita, convergen hablantes de distintas zonas del país. Tales hablantes llegan con sus costumbres y sus hábitos lingüísticos cotidianos, generalmente, con rasgos de una variedad del español andino.

Debido a la convivencia ya larga entre la lengua quechua y el español, durante la comunicación los hablantes suelen intercalar unidades de una de las lenguas con las de otras. Por ejemplo, el verbo ‘apachar’ (hacer llevar algo) es un híbrido formado por la raíz verbal quechua {-apa-} ‘llevar’+ {chi-} ‘causativo’ a las cuales se añaden los sufijos del español /-a-/ vocal temática + el morfema verbal {-r} de infinitivo; la consecuencia es la formación de una palabra híbrida.

Casos de la tendencia de uso por *analogía* (generalización) se observa en el uso del pronombre personal átono de primera persona singular “*me*”, en posición enclítica que, algunos hablantes utilizan relacionándolo con morfemas lexicales inaceptables por la gramática normativa: “colabórame”, para solicitar que se colabore con el solicitante, ya sea comprándole o donándole algún producto; “sencillame”, para solicitar el cambio de algún billete o moneda en otras de menor denominación; “estoy yéndome”, una suerte de falsa reflexividad para señalar que es el hablante quien se dirigirá hacia algún lugar; tampoco es raro oír expresiones como “*Siempre me vienen a diario con toditos sus hijos*”, “*No me vengas a mí con tonterías*”, “*Me tiene de su sirviente*”, etc.

Tal generalización también se refleja en el uso que se hace de otros vocablos en expresiones como el que se observa en este corto diálogo:

- ¿Tú lo compras o yo?
- Entonces...
- ¿En Abancay no estará **más** menos?

Uso del adverbio de cantidad “más”, como modificador no admitido del adverbio *menos*, por analogía, pues este adverbio de cantidad se relaciona regularmente con otros adverbios: *lejos*, *cerca*, *temprano*, etc., o adjetivos: *hermoso*, *sereno*, etc. En este corto diálogo “más” está modificando al adverbio “menos”, a su antónimo. Semejante uso generalizado se observa también expresiones como “*Ya está más mejorcito de su tos*”; “*Ahora más le está fastidiando su rodilla derecha*”; “*Este está más mejor que ese*”; “*Ese parece más un chuto chullu*” (‘gorro de chutu’). Aunque estos usos no están aún muy difundidos, de todos modos ilustran la tendencia al uso generalizado, por analogía, de elementos morfológicos y léxicos.

Poco común en Lima, pero otros ejemplos de generalización y uso *analógico* en la lengua española, se da, por ejemplo, en partes de la sierra norte de nuestro país. Por ejemplo, no es raro oír expresiones como “Esa chacra es de mi hermana la **mayora**”, o despedidas como “Adiós **amorcita**”, “Yo no **me** lloro por mi **mujera**”³³, etc., donde se observa el uso analógico del morfema {-a} marca del “género femenino”. Como se observa, se trata de ejemplos que muestran la tendencia al uso generalizado de la regla morfológica referida al ‘género femenino’.

No es difícil comprobar que los ejemplos presentados no son aportes léxicos (préstamos) del quechua al español; se trata de usos analógicos de palabras o morfemas en combinaciones no admitidas por la gramática: *‘más mejor’, *‘más menos’, etc. Ejemplos que ilustran la primacía de los contenidos semánticos sobre las formas.

Los ejemplos observados hacen suponer que es el nivel léxico el dominio más adecuado en el cual los hablantes suelen acumular los conocimientos más directos (naturales) que obtienen de la realidad y en donde se vislumbran las posibilidades de los distintos usos lingüísticos. Pero también parece ser que la formación de unidades léxicas, usando flexiones y derivaciones comprueban la gran capacidad creativa de los hablantes y el carácter social de la lengua.

El presente artículo es un trabajo descriptivo sobre los usos del morfema {-it} en el español coloquial hablado en la ciudad de Lima, donde es usado en distintas combinaciones léxicas que rebasan los usos reconocidos formalmente en la lengua española. Sin embargo, no descartamos que tales formas también estén siendo usadas en otras zonas del país.

³³ Letra de un huayno sureño cantado por el dúo Ayacucho.

1. EL PROBLEMA

Es sabido que las lenguas varían y que muchas de las variantes iniciales pueden desembocar en cambios en una lengua; está comprobado, asimismo, que el contacto de lenguas produce interferencias e interinfluencias entre las lenguas que se contactan y “conviven” cierto tiempo; se observa también que la influencia lingüística puede ser mayor en una dirección más que en otra, debido, entre otras causas, al factor *prestigio*.

Observaciones preliminares sobre el tema que nos ocupa, esto es, el uso generalizado (análogo) del morfema {-it-} en el español, permitió inferir que tal uso está ganando espacio y no se limita a zonas dialectales geográficamente identificadas como andinas, sino también en zonas donde han convergido hablantes o grupos de ellos. Sin embargo, aún es muy poco lo que se sabe sobre otros aspectos del fenómeno; por el momento, el problema podría plantearse a través de las siguientes preguntas:

1. ¿Qué características tienes sus usuarios?
2. ¿Con qué valores semánticos se usa el morfema {-it-}?
3. ¿Qué tan difundido está tal uso de dicho morfema en el español hablado en Lima?

2. UNIVERSO DEL ESTUDIO

El universo observado para el estudio del uso análogo o “generalizado” del morfema {-it-} comprende hablantes bilingües quechuaespañol residentes en la ciudad de Lima. Observaciones casuales y programadas permitieron identificar dos grandes grupos de hablantes que hacen uso generalizado de tal morfema: (a) hablantes bilingües quechua-español de ambos sexos y (b) hablantes monolingües del español de padres bilingües o que vivieron en un contexto del español andino.

Utilizando datos obtenidos a través de grabaciones, tanto espontáneas como programadas, de conversaciones entre hablantes bilingües, se confeccionó un cuestionario ad-hoc que se aplicó un total de 55 hablantes: 20 varones y 20 mujeres adultos bilingües, cuyas edades frisaban entre los 35 y 60 años; 10 mujeres y 05 varones jóvenes monolingües hablantes de español de padres bilingües de edades entre los 18 y 25 años.

3. OBJETIVOS

A través de estudios morfológicos es posible alcanzar varios objetivos; en esta ocasión se da cuenta de cómo el contacto de lenguas (a través de

hablantes bilingües quechua-español o monolingües indirectamente relacionados con el quechua) es un factor de la variación lingüística. El interés central del artículo es dar cuenta de formas lingüísticas usadas por hablantes radicados en la ciudad de Lima que hacen uso del morfema {-it-} de manera generalizada, posiblemente por analogía. Se tratará de presentar e interpretar formas de una lista de expresiones en las que aparece el morfema {-it-} con valores distintos a las reconocidas oficialmente. En ese afán se puede señalar dos tipos de objetivos:

a) General:

Comprobar las características particulares de los hablantes que usan el morfema {-it-} de manera generalizada, incluso relacionado con raíces no contempladas por la morfología del español.

b) Específicas:

Señalar los usos y los sentidos con los que se usa el morfema {-it-} en el español coloquial usado en Lima.

4. HIPÓTESIS

- (a) El uso del morfema {-it-} de manera generalizada está ampliando su ámbito geográfico y social.
- (b) Los hablantes que hacen uso menos controlado del mencionado morfema se caracterizan por estar relacionados con el quechua o el español andino.
- (c) La generalización analógica de uso del morfema {-it-} es más frecuente en hablantes bilingües quechua-español.

5. JUSTIFICACIÓN

No hay aún un estudio específico sobre el uso del morfema {-it-} adherido a morfemas léxicos o raíces, formando palabras históricamente no aceptadas por la normativa, ni descritas por la gramática. En el español coloquial hablado en Lima, se presenta este fenómeno lingüístico generado por hablantes que tienen algún tipo de relación con el quechua. El uso generalizado del morfema que nos ocupa en esta ocasión está ganando espacios, incluso entre hablantes con educación superior; de modo que dar cuenta de ello podría constituir un aporte a la disciplina lingüística en general, sobre la variación y el cambio lingüísticos, a la gramática del español y a la misma normativa.

6. METODOLOGÍA

El acopio de datos se llevó a cabo durante varias visitas que realizamos a la ciudad de Huancayo, entre los años 1999 y 2004. El propósito fue obtener datos sobre características del español andino hablado en la ciudad

de Huancayo, como parte del proyecto “El español regional del centro” concebido para ser desarrollado conjuntamente con los estudiantes del curso Dialectología que impartimos en la universidad. El procedimiento inicial consistió en grabar expresiones espontáneas en distintos lugares de la zona: conversaciones y narraciones sobre costumbres, producción agrícola, fiestas patronales, mitos, etc.

Del mismo modo se procedió en la ciudad de Lima, esta vez con la atención dirigida específicamente al uso del morfema {-it-}, pues durante el análisis de los datos obtenidos en parte del español andino, se llegó a la conclusión preliminar de que hablantes del lugar hacían un uso “no controlado” de tal morfema. Se comprobó asimismo que residentes en la ciudad de Lima, que habían asistido a una fiesta patronal en Huancayo, hacían similar uso del morfema que nos ocupa.

Los datos obtenidos sobre el uso del mencionado morfema sirvieron de base para la elaboración de un cuestionario ad-hoc. Se buscó con ello comprobar si una expresión como “*abajito déjalo*” (**a**) era entendible, (**b**) si era usado, (**c**) con qué significado. Expresiones similares como “*encajonadito nomás las cositas déjalo*”, mostraban que tal uso era bastante libre y contenían una carga semántica más subjetiva que objetiva.

Un primer filtro nos permitió inferir que, al menos, existían dos grupos de usuarios que hacían uso “no controlado” del mencionado morfema:

- (1) Hablantes bilingües quechua-español residentes en Huancayo o en Lima, que usaban el morfema {-it-} con más frecuencia y
- (2) monolingües hablantes de español, con alguna relación indirecta con el quechua, por ejemplo, de padres bilingües o que ellos mismos vivieron algún tiempo en zonas donde se habla una variedad andina del español. Estos hablantes usan el morfema en cuestión con menor frecuencia.

Posteriormente, se aplicó el cuestionario de veinte ítems a hablantes que al igual que sus padres nacieron y residen en la ciudad de Lima, aparentemente sin ninguna relación con el quechua. Los resultados permitieron comprobar que estos entienden los enunciados donde aparece {-it-}, pero que no los usan con tanta libertad; solo lo hacen en expresiones ya populares y de uso bastante difundido como ‘*poquito*’, ‘*solito*’, ‘*cerquita*’, etc.

7. MARCO TEÓRICO

Los estudios lexicográficos que relacionaron la lengua española con lenguas amerindias empezaron -a decir de algunos estudiosos- desde la primera década del siglo XVI. La bibliografía sobre el tema no es muy abundante, pero la información con que se cuenta es precisa.

José Martínez de Souza (1995: 2251) señala que en Hispanoamérica existe una rica tradición lexicográfica. Que tal actividad empieza con el trabajo de Pedro Mártir de Anglería, el año 1516, cuyo trabajo lo tituló *Vocabula bárbara*. Se trata-señala Martínez de Souza- de un breve glosario de palabras indígenas de América con sus equivalentes en latín.

Pedro Fernández Castro de Andrade publica el año 1608, el *Glosario de voces peruanas*. Según Martínez de Souza, se trataría del primer glosario del español de América con explicaciones en español.

Un seguimiento sobre trabajos de esta naturaleza, le permite a Rodolfo Cerró-Palomino obtener información valiosa que aprovecha, con la sagacidad y las virtudes que le conocemos, para darnos a conocer aspectos de la relación castellano-quechua, castellano-aimara a través de artículos, ahora reunidos en un libro titulado: *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales* (2003). Algunos de estos artículos contenidos en el mencionado libro, se titulan “*La temprana andinización del castellano peruano*”, “*La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización*”, “*Calcos sintácticos en el castellano andino*”, “*Un antiguo sustrato aimara en el castellano andino*”, etc.

En el primer artículo mencionado, da cuenta de autores que él llama “*gramáticos y lexicógrafos indios*”; señala que son quienes tempranamente informaron sobre los fenómenos de contacto lingüístico surgido en nuestro medio. Refiere autores y los trabajos que realizaron al respecto:

- Observaciones fonéticas de Ludovico Bertonio en relación con el habla de los bilingües de aimara y castellano.
- Comentarios de Domingo de Santo Tomás respecto de los procesos de nativización del léxico “cultural” castellano por parte de los quechua-hablantes.
- Las advertencias que hizo Diego González Holguín en relación con el orden cambiante de los elementos de la oración entre los bilingües quechua-castellanos.

Es importante señalar, como lo hace Cerrón-Palomino, que los autores que se ocuparon de dar cuenta del fenómeno de contacto entre el español y las lenguas amerindias conocían ambos sistemas. Es el caso, por ejemplo, de Diego Dávalos y Figueroa (1602).

“Como se echará de ver, las observaciones de Dávalos y Figueroa tiene la virtud de provenir de alguien que no solo conocía el mundo andino, sino que también poseía por lo menos los rudimentos de las dos lenguas mayores del antiguo Perú: el quechua y el aimara” (2003: 126).

Como se infiere de los datos consignados, la interinfluencia entre el castellano y las lenguas amerindias, como producto del contacto, comenzó casi desde la llegada de los europeos; hoy podemos ver que es un proceso que continúa.

8. MORFOLOGÍA DERIVATIVA: EL MORFEMA APRECIATIVO {-IT-}

La morfología derivativa del español se caracteriza especialmente por un extenso repertorio de sufijos denominados *apreciativos*, *afectivos* o *expresivos*, que alteran semánticamente la base de un modo subjetivo emocional, pero sin cambiar su categoría gramatical. Los morfemas apreciativos se suelen dividir tradicionalmente en *diminutivos*, en *aumentativos* y en *peyorativos*. Los diminutivos transmiten una idea de pequeñez o afectividad que se expresa a través de diversos alomorfos. Respecto al morfema que nos ocupa, este se expresa a través de los alomorfos {-ito, -cito, -ecito}. (Véase Mervyn Lang, 1997: 126).

En esta ocasión, no se discutirá si el morfema {-it-} es un sufijo o un infijo; la atención estará puesta en cómo y con qué valores lo usa el hablante en las distintas situaciones de comunicación.

Los sufijos tradicionalmente considerados *apreciativos* pertenecen a una agrupación particular, no siempre basada en el concepto de “*apreciación*”, sino en su “*comportamiento*” lingüístico. Se los trata con algún grado de particularidad porque tiene algunos rasgos específicos, porque forman un grupo tradicional y por el gran volumen de estudios a que han dado lugar (Ramón Almela, 1999: 98).

González Ollé acepta que los apreciativos son derivativos, pero les niega valor semántico; señala: “La formación de diminutivos [...] no da lugar a nuevos significados, sino a una alteración cuantitativa o emocional del significado originario”. Señala, además, que los diminutivos “nada

significan de por sí”, que su valor se reduce a una especie de llamada de atención, de énfasis (G. Ollé, 1962:269-270).

Soledad Varela O. (1990) señala que los sufijos ‘apreciativos’ o ‘evaluativos’ son llamados así por el tipo de significado que transmiten; aunque estos significados no se pueden atribuir a un sufijo en concreto, pues la carga apreciativa o afectiva que puedan aportar está en función de la base léxica a la que se adjunten e, incluso, de la ocasión en que se producen y de la intención del hablante.

En otros de sus trabajos, Varela señala que “los nombres abstractos no se diminutivizan”; señala como ejemplo la palabra *verdad* de la cual –señala– que no puede decirse * ‘verdadita’ (Varela, 2009:47). Sin embargo, en el español andino (hablantes mucho tiempo radicados en Lima), no es raro oír la expresión como *“verdacito”, usando el alomorfo {-cit-}.

En la *Nueva gramática de la Lengua española* (2009: 627), se señala que los apreciativos son sufijos que se añaden a numerosos sustantivos y adjetivos, y ocasionalmente también a otras clases de palabras, para expresar tamaño, atenuación, encarecimiento, cercanía, ponderación, cortesía, ironía, menosprecio y otras nociones –no siempre deslindables con facilidad– que caracterizan la valoración afectiva que se hace de las personas, los animales o de las cosas.

Señala que, en algunos casos, el hablante expresa con estas voces (apreciativos en general) algunas cualidades objetivas de lo designado, generalmente el tamaño; en otros muchos manifiesta alguna valoración de carácter exclusivamente subjetivo. Señala que los diminutivos, entre otros alomorfos son {-ito-} e {-ita} y que son los más extendidos en la actualidad en todo el mundo hispánico (pág. 630).

Para efectos de nuestra descripción consideraremos que el morfema es {-it-} y que las vocales que aparecen con {-it-} son morfemas de género gramatical. Soledad Varela (1990) lo señala de este modo:

“Por lo que respecta al diminutivo, el sufijo –ito tiene la facultad de cambiar la marca de género del nombre de la base, recuperando, por así decir, los alomorfos prototípicos o canónicos del género masculino (-o) y del femenino (-a), cuando tales marcas no se manifiestan en la base” (pág. 88). Para ilustrar su afirmación segmenta las palabras *man-**it**-a*, *jef-ec-**it**-o*, etc.

9. CARACTERÍSTICAS DE LOS MORFEMAS APRECIATIVOS

Con el objeto de dejar sentada nuestra posición respecto al morfema apreciativo {-it-}, señalamos algunas características que lo distinguen de los morfemas derivativos significativos y de los flexivos.

- Adherido a morfemas léxicos, no modifica la categoría ni el significado de este. Por ejemplo, en el par: libro → libr-**it**-o, el hecho de añadirle {-it-} al lexema {libr-} no modifica la clase de sustantivo al que pertenece porque *librito* sigue siendo sustantivo o nombre. Respecto al significado, si se dice ‘librito’ no deja de ser ‘libro’, solo se señala su dimensión (o afecto).
- No es obligatorio, a pesar de que el hablante lo usa para señalar diversos valores apreciativos y casi con todo tipo de raíz o lexema: *diecito*, *apegaditos*, etc. Quizá esta sea la característica determinante que lo avala como derivativo apreciativo, esto es, no es flexivo.
- El morfema {-it-} puede seguir a otro apreciativo, incluso alguno que señala un valor gramatical opuesto: “*Ese saloncito es para los jóvenes; pueden pasar por ese portoncito*”. En este caso, se ha echado mano a uno de los alomorfos que expresan “diminutivo” → {-**cit**-} debido a que sigue al aumentativo {-on} (*cabezoncito*, *peluconcito*, etc.):

Sala → sal -**ón** → sal -**on-cit**-o (lexema, lexema + -on- ‘aumentativo’ + -cit- ‘diminutivo’)

- Expresan contenidos apreciativos de afecto en ciertas palabras gramaticales: Luis > Luisito; de dimensión en otras: cerca > ‘cerquita’. Debido a la posibilidad que tiene {-it-} de anexarse con diferentes lexemas, parecería que expresara más valores apreciativos de los que se le señala, a partir del significado base “*de menos tamaño*” (pequeño). Más adelante se verá tal fenómeno.

10. De los informantes.

La afirmación de que son hablantes bilingües Q-E quienes hacen uso poco controlado del morfema {-it-} se basa en registros como siguiente:

- Señora, ese pastel**cito** deme.
- Envuelva para llevar; con ese papel**cito** nomás.

El hablante es bilingüe Q-E, docente universitario, de 68 años de edad y radica en la ciudad de Lima desde los 12 años. Ello hace que se descarten las variables edad o grado de educación.

- ¿Segura que esta vez traerás el libro?
- Sí, verdacito, profesor, verdacito.

El hablante es bilingüe Q-E, de 28 años de edad, es profesora de centros preuniversitarios y radica en Lima desde los 8 años.

- Un conocido escritor y poeta cusqueño, bilingüe Q-E, docente universitario, en una charla que ofrecía sobre asuntos literarios, hacía alusión a los antiguos “populibros” que la Municipalidad de Lima obsequiaba, dijo lo siguiente: “Eran unos libritos chiquitos”.
- Una señora de 56 años de edad, bilingüe Q-E, ama de casa, con estudios de primaria. En una carnicería, al mismo tiempo que le alcanzaba un pedazo de carne al vendedor le dijo: “Estito masito échele.
- Una conocida cantante de cumbia, monolingüe (español), de 32 años de edad, de padres bilingües Q-E. En una ocasión que fungía de jurado en un concurso de imitación que terminaba, expresó: “¡Qué penita que esto ya termine”!

Los ejemplos anteriores como los otros que presentamos permiten comprobar que la característica común de los mencionados hablantes, a excepción de la cantante de cumbia, es la condición de ser bilingües quechua-español.

11. INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS DEL CORPUS

Partimos de la suposición que el uso generalizado (uso analógico) del morfema {-it-} es originado por características estructurales y semánticas del quechua; el carácter sufijal-aglutinante (la idea de añadir) de la lengua. Por ejemplo, además de usarse con sustantivos, el morfema quechua {-ta} puede adjuntarse a adjetivos, para modificar verbos, esto es, convertirlos en adverbios:

qam allinta rimani ‘tú hablas bien’.

El morfema diminutivo del quechua es {-cha-}. Como en el español, puede expresar los conceptos de dimensión menor: *chacracha* ‘chacrita’, *punkucha* ‘entradita’, etc., o puede expresar afecto: *urpicha* ‘palomita’ con el significado de belleza, delicadeza, etc., es decir, con significados connotativos o subjetivos. Una característica quechua hace suponer al hablante que el morfema {-it-} en el español puede ser utilizado con todo tipo de raíces.

Veamos ejemplos con el morfema sufijo quechua {-ta}.

Wasita 'la casa' (nombre)
Carlosta rikachkani 'estoy viendo a Carlos'.

También {-ta} se puede utilizar en lo que sería un complemento circunstancial de lugar:

“Limata risun” 'iremos a Lima'

La expresión canónica quechua es *paqarinmi qamasaq* 'mañana vendré'; sin embargo, muchos hablantes aceptan que es posible expresar con el mismo significado la expresión *pajarinta qamusaq*. Esto es con {-ta} relacionado con el adverbio de tiempo.

Para la interpretación de los sentidos con los que se usa el morfema {-it-}, se sigue el siguiente orden: se presenta la palabra donde aparece el morfema {-it-}, luego el contexto en que aparece la palabra y el significado o sentido con el que ha sido utilizado. Por ejemplo, en la expresión 'verdacito, no te miento', {-it-} expresa la idea de 'seguridad' o 'reafirmación' de lo que se dijo, afirmó o se prometió, es decir, se asegura que lo que se dijo es realmente verdad o cierto.

12. Usos y valores de {-it-} en el habla coloquial de Lima

Se muestran los ejemplos y se señalan, de manera taxonómica, los valores con los que es utilizado el morfema {-it-} en la ciudad de Lima.

1. Acomodadito: “Así *acomodadito* nomás déjalo los papeles”. Orden, bien ordenado.
2. Acabadito: “Apenas *acabadita* la charla, me salgo”. Tiempo inmediato.
3. Ahorita: “Mañana no, *ahorita* me pagas”. Tiempo inmediato, imperativo.
4. Airecito: “Creo que el airecito te caerá bien”. Salud, bienestar.
5. Adentrito: “Quédense adentrito sin hacer bulla”. “Más adentrito váyanse”. Distancia corta, no muy adentro.
6. Alguito: “Eso vendiendo alguito siquiera podemos ganar”. Poca cantidad
7. Allicito: “Allicito nomás déjalo, de aquí lo miro”. Distancia cercana, a la vista.
8. Apuradito: “Salió apuradito, sin desayunar se ha ido”. Tiempo (modo).
9. Aquicito: “Aquicito nomás lo dejé el reloj”. Lugar puntual, exacto.
10. Barriguita: “Le duele fuerte su barriguita”. Poca intensidad.
11. Calaverita: “Esa calaverita nos cuida nuestra casita”. Cariño, respeto.

12. Caminito: “Subiendo por ese caminito, se llega”. Dimensión, distancia (angosto, cercanía)
13. Carrito: “Ahora con su carrito ya va a trabajar”. Aprecio
14. Casito: “Casito me gana el pan” (Ato con migaja de pan). Posibilidad de asfixia.
15. Cerquita: “Pasó cerquita la piedra que tiraron”. Distancia muy corta.
16. Cuidadito: “Cuidadito con mentirme”. Advertencia poco severa.
17. Cuidadito: “Se nota que está cuidadito”. Atención, atendido.
18. Curita: “Ya el curita lo ha bendecido las estampas”. Afecto, respeto.
19. Delicadito: “El chico ha quedado delicadito de los bronquios”. Poca intensidad.
20. Despacito: “Despacito ha salido para no sentirlo”. Poca intensidad, silencioso.
21. Diecito: “Solo me faltan leer diecitos hojas para acabar”. Poca cantidad.
22. Diocito: “Seguro diocito ha querido llevárselo”. Consideración, respeto.
23. Dormidito: “Los encontré dormiditos; no se movían”. Profundidad, bien dormidos.
24. Empujoncito: “Ayúdame a darle un empujoncito a mi carro”. Distancia, cantidad.
25. Encendidito: “Lo dejas encendidito aunque sea una horita”. Poca intensidad, tiempo.
26. Esito: “Casera, esito nomás puedes aumentarlo”. Cantidad mínima.
27. Estito: “De estito dame un kilito”. Especificación
28. Estito: “Estito nomás nos falta para acabar”. Poca cantidad.
29. Favorcito: “Por favorcito, dele esta nota a mi hijo”. Solicitud con intensidad. Se usa también con un sentido de suspicacia. “Le hizo el ‘favorcito’”; “‘Tremendo ‘favorcito’ que le hizo el juez”.
30. Fuertecito: “Fuertecito ha sido el movimiento”. Medianamente intenso.
31. Guagüita: “Tu guagüita está con fiebre”. Edad muy corta.
32. Hechito: “Este pastelito sí está bien hechito”. Con cuidado, corrección.
33. Lejitos: “Todavía lejitos está ese pueblo”. Distancia, no muy cerca.
34. Limpiecito: “Todo me lo dejas bien limpiquito”. Calidad, bien hecho.
35. Lomito: “Hoy tenemos lomito al jugo”. Menos ingredientes, p. e. sin papas.
36. Madrugaanita: “Se fue en la madrugaanita, sin despedirse”. Tiempo, más temprano.
37. Medidito: “No faltó nada, todo está medidito”. Exactitud, cantidad exacta.
38. Milagrito: “Hazme un milagrito, Señor”. Modestia, solicitud.
39. Masito: “Eso masito échale, por favor”. Poca cantidad.

40. Momentito: “En un momentito lo atiando”. Tiempo breve.
41. Nohecita: “Ya de nohecita regresaré todavía”. Tiempo. No muy tarde.
42. Otrito/a: “Ese otrito más déame”. Cantidad, puntualidad, especificación.
“La otrita es la mayorcita”: De corta edad, púber.
“Nos tomaremos otrita copita”. Limitación, esa nada más.
43. Papelcito: “Envuélvame en ese papelcito, señora”. Favor, por favor.
44. Pastelcito: “De ese pastelcito dame una tajada”. Dimensión, tamaño.
45. Penita: “Es una gran penita que el programa ya termine”. Añoranza.
46. Peorcito: “El muchacho está peorcito; no se quita su tos”. Agravar, aumento.
47. Pichanguita: “Vamos a jugar una pichanguita”. Tiempo corto, poco esfuerzo.
48. Pelito: “Ese perrito se salvó por un pelito; casi lo pasó el carro”. Espacio, tiempo corto.
49. Pitita: “Lo pasas una pitita por abajo y lo jalas fuerte”. Dimensión, corta.
50. Poquito: “No nos dio ni un poquito de papa”. Cantidad muy pequeña.
51. Prontito: “Muy prontito sabremos la verdad de todo”. Tiempo muy breve.
52. Ratito: “En un ratito se acabaron las entradas”. Tiempo muy breve, menos expresivo.
53. Recieñito: “calentito, calentito, recieñito salidos del horno”. Tiempo corto, en este momento.
54. Rinconcito: “Por favor, en ese rinconcito nomás póngalo mi taleguita”. Dimensión pequeña.
55. Sangrecita: “Sangrecita le salió de su nariz”. Poca cantidad.
56. Segurito: “Segurito que todavía no has hecho la tarea”. Sospecha casi segura.
57. Solcito: “Felizmente está saliendo solcito”. Cantidad, poca intensidad.
58. Tiempito: “Por favor, dame un tiempito más para pagarte”. Tiempo breve.
59. Tardecita: “Ya se ha hecho tardecita”. “En la tardecita regreso”. Tiempo. No muy tarde.
60. Tempranito: “Tienes que levantarte tempranito”. Tiempo, muy temprano.
61. Todito: “Todito eso se hace rojito con la leña”. Cantidad /intensidad.
62. Vuelcita: “Ya estoy saliendo, a mi vuelcita te entrego todo”. Prontitud, tiempo breve.

CONCLUSIONES

El material acopiado se presta para análisis gramaticales (semánticos) y sociolingüísticos más detenidos y amplios; sin embargo, el espacio ha limitado esta posibilidad. De modo que las conclusiones señaladas tendrán un carácter preliminar.

- (a) El Perú es un país multilingüe, pluricultural que alberga notable cantidad de etnias. Las interrelaciones entre hablantes de diferentes zonas y lenguas ocasionan la aparición de formas lingüísticas denominadas dialectos: interferencias, préstamos, calcos, etc.
- (b) La forma generalizada del morfema {-it-} refleja inseguridad en el dominio de la lengua española.
- (c) El uso menos controlado del morfema {-it-} es realizado por hablantes bilingües quechua-español.
- (d) El uso más controlado del mencionado morfema lo realizan hablantes monolingües de habla hispana, herederos de un español andino o de padres bilingües.
- (e) El uso generalizado del morfema apreciativo {-it-} tiene como causa determinante la condición de bilingüe Q-E de los hablantes; por ello no son variables determinantes la edad, el sexo o el nivel de educación.
- (f) En algunos casos, como “un ratito nomás te lo dejo aquí mi bolsita”, el diminutivo tiene carácter persuasivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMELA, R. (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*. Editorial Ariel, S. A., Barcelona.
- BAQUERO, J. y REYES, J. (2011). “El efecto persuasivo de diminutivos e intensificadores en una petición”. *Elementos de pragmática y de teoría de la traducción en textos publicitarios*. Universidad Nacional de Colombia.
- CALAME, G. (1982): *Etnología y lenguaje. La palabra del pueblo dogon*. Editora Nacional Madrid (España). [1965] Editions Gallimard. París (Francia).
- DRESSLER, W. (1985): Introducción a la morfología natural. Núcleo, 2,2-18 [Links]
- LANG, M. (1997) Formación de palabras en español. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid.
- LÁZARO, F. (1999): La derivación apreciativa. Bosque, I. y Demonte, I (cmps.): *Gramática descriptiva d la lengua española* (Vol. 2, pp. 4645-4682) Espasa, Madrid.
- PONCE DE LEÓN, S. (2014): *Morfemas apreciativos del español: entre la flexión y la Derivación*. Editorial de la UNAM, México [links].
- VARELA, S. (1990): *Fundamentos de morfología*. Síntesis, S. A. Madrid.
- (2009): *Morfología léxica: La formación de palabras*. Gredos, S.A.